

**El desarrollo insostenible peruano : Ahora, qué dicen nuestros neoliberales locales y, los profesores de las escuelas de economía y de negocios, formados en el país y el extranjero en la ideología fundamentalista de mercado. Responsables del desarrollo económico del país de las últimas tres décadas, aversos al planeamiento y a las políticas industriales.**

Jaime E. Luyo

## **La falsa elección entre neoliberalismo e intervencionismo**

18 de abril de 2023

**YUEN YUEN ANG**

*Durante los últimos 40 años, Estados Unidos y otras democracias liberales occidentales han seguido políticas que priorizan los mercados sobre la intervención del gobierno. Pero, como han demostrado China e incluso EE. UU., los gobiernos no están limitados a una elección binaria entre laissez-faire y la planificación de arriba hacia abajo.*

WASHINGTON, DC –Intervenir o no intervenir. Ese ha sido un debate central sobre el papel del Estado en la economía al menos desde el siglo XVIII. Durante los últimos 40 años, Estados Unidos y otras democracias liberales occidentales han defendido los mercados libres, el libre comercio y un papel limitado del gobierno, una postura conocida como neoliberalismo o “ fundamentalismo de mercado ”. Para algunos comentaristas , la reciente aprobación de la Ley CHIPS y de la Ciencia y la Ley de Reducción de la Inflación, las dos políticas industriales emblemáticas del presidente estadounidense Joe Biden, marca el final del neoliberalismo y el resurgimiento del intervencionismo como paradigma dominante.

Pero esta es una falsa dicotomía. Los gobiernos no están limitados a una elección binaria entre laissez-faire y la planificación de arriba hacia abajo. Una tercera opción, descuidada durante mucho tiempo por los

políticos y los economistas, es que los gobiernos dirijan *procesos* ascendentes de improvisación y creatividad, similares al papel de un director de orquesta. Uno puede encontrar muchos ejemplos de esto en China y los Estados Unidos.

El neoliberalismo surgió como el paradigma dominante en la formulación de políticas en Occidente en la década de 1980. Bajo la presidencia de **Ronald Reagan**, EE. UU. buscó la desregulación, recortó los impuestos y recortó los programas de asistencia social. La intervención del gobierno, se pensaba, conduce inevitablemente a distorsiones políticas, dependencia de las dádivas estatales y corrupción. Como dijo Reagan en su **primer discurso inaugural**, “el gobierno no es la solución a nuestro problema; el gobierno es el problema”.<sup>1</sup>

Poco después, el neoliberalismo se volvió global. Bajo el **Consenso de Washington**, un término acuñado por el economista John Williamson en 1989, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, dominados por Estados Unidos, **presionaron a los países en desarrollo** para que adoptaran la desregulación, la privatización y el libre comercio. Una receta de política favorecida por los políticos y los economistas fue “**derechos de propiedad seguros**”, que generó una industria artesanal de estudios que mostraban el vínculo entre tales derechos y el crecimiento económico. La implicación fue que todo lo que necesitaban los países para prosperar era **dejar los mercados a los empresarios privados**. La intervención estatal fue **innecesaria**, si no francamente dañina.

Pero no todos los países en desarrollo estuvieron de acuerdo. Desafiando las prescripciones occidentales, **Japón y los cuatro “tigres asiáticos”** (Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán) **optaron** por una intervención gubernamental masiva. Mediante la elaboración **de planes a largo plazo**, la inversión en infraestructura pública y la **selección y promoción de industrias potencialmente exitosas con políticas favorables**, todos lograron un crecimiento económico extraordinario entre las décadas de 1960 y 1990. Los defensores del modelo subyacente al “**Milagro de Asia Oriental**” **criticaron** el Consenso de Washington por ignorar el papel indispensable de los gobiernos en las economías de desarrollo tardío.

El **péndulo ideológico** ha oscilado desde entonces. Los neoliberales tomaron la delantera brevemente después de la crisis financiera asiática de 1997, que fue ampliamente **atribuida** a la intervención estatal. Pero la marea comenzó a cambiar después de la **crisis financiera de 2008**. Ante la creciente desigualdad, la pandemia de COVID-19 y la competencia de China, un número creciente de **políticos** y asesores argumentan que

Occidente debería seguir los pasos de Asia y **promulgar políticas industriales** .

Lo que falta en el debate es el tercer camino, al que llamo “improvisación dirigida”. Como explico en mi libro *Cómo China escapó de la trampa de la pobreza* , las reformas económicas de China entre la década de 1980 y 2012 ilustran este **papel híbrido**. Dirigir implica **coordinar y motivar** una red descentralizada de actores creativos, **descubrir pero no predeterminar** resultados exitosos y hacer un amplio uso de la experimentación y la retroalimentación **de abajo hacia arriba**.

El auge económico de China a menudo se atribuye a la planificación de arriba hacia abajo por parte de un gobierno fuerte. Pero si el autoritarismo y la planificación central fueran la respuesta, China habría prosperado bajo Mao Zedong. Cuando Deng Xiaoping sucedió a Mao en 1978, silenciosamente **revolucionó** China. El gobierno central pasó **de dictador a director**, articulando objetivos nacionales claros y estableciendo incentivos y reglas apropiados, pero también empoderando a los gobiernos subnacionales para improvisar estrategias de desarrollo de acuerdo con las condiciones y necesidades locales.

Reflejando el pragmatismo de Deng, el sistema chino era una mezcla de elementos múltiples (a veces contradictorios), incluido el **desarrollismo al estilo asiático y la liberalización al estilo occidental**. El orden subyacente era la combinación aparentemente paradójica de dirección e improvisación. Como dice un dicho chino, el gobierno central prepara el escenario y los gobiernos locales representan la obra.

El resultado ha sido una diversidad de **“modelos chinos” regionales** que operan simultáneamente dentro del sistema chino más amplio. Por ejemplo, mientras que las provincias de Zhejiang y Jiangsu son potencias industriales, el sector privado juega un papel más importante en la economía de Zhejiang, mientras que Jiangsu se basa en un modelo más intervencionista.

El papel del gobierno estadounidense en el apoyo a la innovación, que los sociólogos Fred Block y Matthew Keller llamaron **“descentralización coordinada”**, es otro ejemplo de improvisación dirigida. A mediados del siglo XX, EE. UU. fomentó una red descentralizada de inventores, empresas, universidades y laboratorios dedicados a la investigación científica de vanguardia. No los dejó solos ni les dijo qué hacer. En cambio, coordinó el intercambio de conocimientos, ayudó a identificar oportunidades para comercializar descubrimientos y proporcionó **financiación inicial**, todo lo cual creó las condiciones para lo que ahora

conocemos como la revolución de la tecnología de la información y la comunicación. Pero este éxito apenas es conocido por el público porque, como explicaron Block y Keller, “no encaja con las afirmaciones del fundamentalismo de mercado”.

La capacidad de los gobiernos para **dirigir los procesos creativos** es más crítica en las etapas de desarrollo impulsadas por la innovación que en las primeras etapas de la industrialización masiva. A medida que una economía se vuelve más compleja y tecnológicamente avanzada, se vuelve más difícil, tal vez incluso imposible, para los gobiernos elegir ganadores. La innovación, después de todo, es intrínsecamente incierta. En la década de 1990, por ejemplo, pocos habrían pensado que un vendedor de libros en línea algún día se convertiría en el minorista global dominante.

Los políticos son reacios a hablar de creatividad. Prefieren hablar de mercados o planes que reconocer que la innovación es necesariamente un proceso creativo con resultados inciertos. Pero **si bien los gobiernos no pueden controlar este proceso, pueden dirigirlo e influir en él.** Para hacerlo, los formuladores de políticas primero deben abandonar la **falsa dicotomía de neoliberalismo versus intervencionismo.**



## **YUEN YUEN ANG**

Escribiendo para PS desde **2010**

**13** Comentarios

Yuen Yuen Ang, catedrático Alfred Chandler de Economía Política en la Universidad Johns Hopkins, es autor de *How China Escaped the Poverty Trap* (Cornell University Press, 2016) y *China's Gilded Age* (Cambridge University Press, 2020).

[https://www.project-syndicate.org/commentary/beyond-the-neoliberalism-versus-interventionism-narrative-by-yuen-yuen-ang-2023-04?utm\\_source=Project+Syndicate+Newsletter&utm\\_campaign=d481a7bed3-sunday\\_newsletter\\_04\\_23\\_2023&utm\\_medium=email&utm\\_term=0\\_73bad5b7d8-d481a7bed3-107449818&mc\\_cid=d481a7bed3&mc\\_eid=86700b74c8](https://www.project-syndicate.org/commentary/beyond-the-neoliberalism-versus-interventionism-narrative-by-yuen-yuen-ang-2023-04?utm_source=Project+Syndicate+Newsletter&utm_campaign=d481a7bed3-sunday_newsletter_04_23_2023&utm_medium=email&utm_term=0_73bad5b7d8-d481a7bed3-107449818&mc_cid=d481a7bed3&mc_eid=86700b74c8)